# Un fraile toledano de viaje por el nuevo mundo: Fray Diego de Ocaña y su Comedia de la Virgen de Guadalupe

Abraham Madroñal Durán Correspondiente, CSIC

#### PRELIMINAR

a gente de Belvís y de la Jara en general, es decir la de Félix del Valle y la mía, es devota de una Virgen que nos queda más lejos que la del Prado, en la cercana Talavera. Me refiero, como él y yo sabemos, a la Virgen de Guadalupe, destino de todos los peregrinajes de nuestros paisanos, y destinataria también de promesas y plegarias, que puntualmente se cumplen como señal de agradecimiento. Son célebres -y se repiten cada año por estas fechas- las peregrinaciones a pie, que llevan varios días a las personas que las emprenden, las cuales caminan de noche para evitar las altas temperaturas por sendas que atraviesan las sierras que unen nuestra provincia con la limítrofe de Cáceres, haciendo parada en sitios emblemáticos para descansar, como El Puerto de San Vicente, Alía y otros lugares.

Es por eso por lo que me ha parecido adecuado dedicar estas páginas de homenaje a mi paisano hablando de la Virgen de nuestra tierra y de un poeta toledano, como lo es el mismo Félix: el fraile jerónimo fray Diego de Ocaña, natural de la villa cuyo nombre escoge para constituir el suyo propio. No en vano, en la comedia aparecen nombres cercanos a nuestra geografía como son las Villuercas, Alía o la propia villa de Talavera. Y lo hago, además, porque tengo el convencimiento de que tan famosa obra teatral como la que escribe nuestro paisano se encuentra en un estado lamentable en lo que se refiere al conocimiento de su texto. Pero vayamos por partes y hablemos primero del autor.

#### UN AUTOR TOLEDANO Y AMERICANO

Aunque los historiadores de la literatura hispanoamericana lo reclaman como uno de los primeros dramaturgos del nuevo mundo, fray Diego de Ocaña nació en la villa de su nombre hacia 1570 y fue hijo de Juan Huerta y María de Salcedo. Ingresó en el monasterio de Guadalupe el 8 de junio

de 1588 e hizo profesión religiosa siendo prior otro probable paisano, fray Diego de Talavera, a quien no hay que confundir con otro prior, fray Gabriel de Talavera, que escribiría también una obra importante relacionada con la Virgen, la Historia de Nuestra Señora de Guadalupe (Toledo, 1597), que sin duda determinó de forma importante la comedia de nuestro Ocaña, pues con él embarcó camino del Nuevo Mundo.

Aunque no es el momento, bien estará que mencionemos de pasada que este fray Gabriel de Talavera fue el que llamó al monasterio a importantes personalidades literarias de la época, entre otros al mejor poeta religioso toledano: el maestro José de Valdivielso, que acudió a Guadalupe en 1597 con otros clérigos de la catedral y quizá en compañía del mejor pintor to-ledano de todos los tiempos, el famoso Greco. Tenía como misión celebrar una fiesta con motivo del traslado de unas reliquias. Talavera pretendía que Valdivielso redactase una relación de dichas fiestas, a la vez que le animó a componer un epítome sobre la vida de san José, a quien se dedicó la capilla que había recibido dichas reliquias. En otro lugar he apuntado que la Vida de san José de Valdivielso y algunos de los cuadros del pintor griego con este motivo quizá estén relacionados1. Pero no podemos apartarnos ahora del camino señalado, que queda mucho por recorrer, lo que sí conviene notar de pasada que a todo se hallaba presente nuestro buen fray Diego.

Muy poco después del año de la publicación de la Historia de Nuestra Señora de Guadalupe, y el dato es importante para nuestros propósitos, sale Ocaña en compañía de otro fraile de su monasterio, fray Martín de Posada, hacia Sevilla para embarcar hacia América y con el objeto de «fomentar el Monasterio, que los enviaba, además, para que recogiesen los grandes donativos hechos allí a la Virgen extremeña y reglamentasen su envío para el porvenir»2. Ambos frailes había conseguido que el monasterio les nombrase representantes suyos en escritura pública de 14 de octubre de 1598, con objeto de que las ofrendas americanas a la Virgen llegaran íntegras al monasterio español y no quedasen en manos de intermediarios. En un principio el fraile comisionado para acompañar a fray Martín de Posada era fray Pedro de Valencia, que llegaría a ser rector del Colegio de Salamanca, pero después le sustituyó nuestro Ocaña, que sería quien viajase efectivamente. La sustitución, como veremos, fue muy afortunada.

En 1599 los dos frailes embarcan en Sevilla, pasan las penalidades propias de una travesía tan larga y llegan por fin a América. Posada muere muy pronto, el 11 de septiembre de 1599 en el puerto de Payta; Ocaña, ya solo, marcha hacia Lima, pasa por Piura, Saña, Trujillo. Se detiene en la capital del virreinato peruano hasta febrero de 1600 y pinta la imagen Jornada Segunda del Viaje (Santiago - Chillán), Fray Diego de Ocaña, Viaje a Chile.

para la capilla de la Virgen de Guadalupe de la ciudad de los Reves. En la última fecha mencionada se embarca en el Callao y llega a Coquimbo, atravesando después Chile hasta llegar a Osorno y la isla de Chiloé, como dice, junto al estrecho de Magallanes, sin parar en sitio alguno, siempre caminando incesantemente. Cuando pretendió volver a Lima, le sorprendió la sublevación de los indios y se vio obligado a cruzar los Andes



hasta arribar a Paraguay y luego a Potosí el 18 de julio de 1600. Allí, en Potosí y Sucre, se detuvo hasta 1603 y pintó las imágenes de la Virgen para el convento de San Francisco de Potosí y para la catedral de Sucre, cuya imagen todavía hoy se conserva con gran devoción de sus fieles3. También organizó las fiestas que menciona en su manuscrito. Sale el 16 de junio de 1603 hacia Chuquiabo, Copacabana, Arequipa y Cuzco y llega a Lima, ya enfermo, en agosto de 1604. Justamente en la navidad de ese año se propone embarcar para México y es la última noticia que nos lo presenta como vivo todavía, porque lo que sabemos de él después es que había muerto ya en 1608, en México. Concretamente el 17 de noviembre de ese año llega la noticia de su muerte a su monasterio de Guadalupe y en él se celebran las honras de precepto4.

Ocaña, bien claro es, era un fraile viajero, con una resistencia casi sobrehumana, un quijote manchego como ese otro contemporáneo que fue Miguel de Cervantes estaba mandando a viajar por la España de su tiempo, pero que tiene por cometido extender la devoción a la Virgen extremeña por todos los medios, y por ello escribe y pinta. Y ambas cosas las hace aceptablemente. Por fortuna, nos deja una relación pormenorizada de su viaje desde que embarca en España hasta que lo hace para ir a México. Y junto a la relación de las penalidades de dicho viaje intercala también las relaciones de fiestas en que participa y las poesías y la comedia que compone para honrar a la Virgen en cada uno de los lugares que vista. Este hecho ha originado que se nos conserve íntegra la Comedia de la Virgen de Guadalupe, que escribió nuestro fraile.

La buena fortuna de que el manuscrito original se conserve hoy en la biblioteca universitaria de Oviedo, después de una serie de vicisitudes, ha hecho posible que podamos leer el texto tal cual lo transcribió su autor. No es el manuscrito primero, más bien parece una copia en limpio de lo que fray Diego iba escribiendo, dado que tenía por costumbre ir anotando en cualquier papel las circunstancias de cada jornada.

### LA COMEDIA DE LA VIRGEN DE GUADALUPE

La comedia se nos ha transmitido manuscrita, en un autógrafo del fraile jerónimo que cuenta su extraordinario viaje desde que sale de su convento de Guadalupe, en compañía de otro fraile de su orden, hasta que llega a la América española y recorre prácticamente todo el continente, atravesando ríos y selvas, cordilleras que nada tenían que ver con las pobres sierras que desde Guadalupe vislumbraría. Según tenemos documentado por su mismo diario, Ocaña arriba a lo que sería el actual Puerto Rico y se embarca hasta Panamá para luego pasar por Colombia, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay, algo de Brasil hasta que cruza otra vez la cordillera de los Andes v embarca para México, donde perdemos su rastro a principios del siglo XVII. «Un viaje fascinante por la América hispana» tituló su manuscrito uno de sus modernos editores, a nosotros no solo nos parece fascinante, sino también impensable, incluso hoy día con los modernos medios de transporte.

La misión de Ocaña era recuperar para su monasterio la devoción de la Virgen de Guadalupe, que se explotaba en América, sin que revertiera en la casa madre española. Además Ocaña era un buen pintor y allá por donde iba, dibujaba la efigie de la Virgen, y alguna iglesia americana conserva todavía los dibujos de nuestro fraile y siguen dando culto a una virgen morena, tal y como la imaginó el autor. De alguna forma, pensamos, extendió también el interés por el teatro allí donde escribió y representó su comedia, pues no en vano el espectáculo dramático en Potosí se siguió cultivando durante siglos, de lo cual nos han llegado hoy restos muy apreciables5.

Por si fuera poco, Ocaña era también poeta y componía poemas a la Virgen y hasta obras teatrales, como la que nos ocupa. La cual se divide en dos partes claramente diferenciadas, aunque unidas por la presencia de la Virgen, que podríamos titular desde nuestra perspectiva actual Pérdida y restauración de España, porque eso es lo que ocurre exactamente en ellas, aunque en realidad se titula Comedia de Nuestra Señora de Guadalupe y sus milagros. De su representación solo sabemos que gustó mucho las dos veces que se hizo porque le cupo en suerte representarla a compañías de cómicos profesionales, que actuaban en Potosí y otros lugares donde se escenificó.

La comedia se representó primero en Potosí en 1601 y un año después, durante la Epifanía, en Chuquisaca (Sucre), siempre interpretada por compañías de cómicos profesionales y con gran éxito de público, según nos informa el propio fray Diego<sup>6</sup>.

A grandes rasgos lo que cuenta la obra en la primera parte es la pérdida de España por culpa del rey Rodrigo y sus amores con la Cava, lo que originó que el padre de esta, el conde don Julián, se aliara con los árabes para invadir la península y cómo influye tal hecho en que los frailes tengan que esconder una imagen de la Virgen en las sierras de Guadalupe, para que no fuera profanada por los musulmanes, mientras huían del territorio. En la parte segunda, ya unos cuantos siglos después, se refiere el hallazgo milagroso de la imagen por parte de un pastor, los milagros que tienen lugar, entre otros la resurrección del hijo de tal pastor, y la elección como la Virgen como patrona en la guerra contra el moro, lo que permite al rey Alfonso vencer en la decisiva batalla del Salado. Con la acción de gracias a la Virgen, una vez que se ha erigido un monasterio en la misma tierra donde tuvo lugar el hallazgo, Guadalupe, termina la obra.

Podría parecernos que los saltos geográfico-temporales son importantes y están en consonancia con lo que el propio Lope preconizaría en su Arte nuevo de hacer comedias, poco posterior a la fecha de la que nos ocupa aquí; pero aún son más importantes, como tendré ocasión de mostrar: el primer cuadro de la obra tiene lugar en Roma y en él aparecen el papa Gregorio y san Isidoro, hermano de san Leandro, los cuales envían a Sevilla una imagen de la Virgen que ha librado a Roma de la peste. Inmediatamente el cuadro segundo tiene lugar en España, en la corte visigoda del rey don Rodrigo, es decir, en Toledo inmediatamente antes de la invasión musulmana, y en él aparecen junto al rey un loco, un viejo y unos cortesanos hablando de cosas banales, pero evidenciando también que el pasado valor de los godos estaba dando paso a la vida muelle y cortesana que representa el propio rey con sus amoríos ilegítimos con Florinda, que terminan en la violación de esta. Sucede luego la escena de un sacristán y una vieja, Teresa del Peral y Gil Bragado, que vienen a adorar a la virgen, como también aparecen un ciego y un sordo, los cuales sanan milagrosamente por su intercesión. El cuadro siguiente sucede entre el capitán moro Tarife y el conde don Julián, que se entera de su deshonra por carta de su hija y deciden la invasión. En el siguiente Crisanto, Gaudenio y el rey sufren en la guerra contra el moro, se dan por perdidos y huyen o mueren. Acto seguido Angelio sale con un cofre con reliquias y unos canónigos con la imagen de la Virgen, todo lo ocultan en la espesura de Guadalupe. Así acaba la mitad de la comedia, según la acotación y «hay entremés», pero no se ha conservado.

La segunda parte empieza con un salto temporal y espacial importante, nos hallamos ya en la España del siglo XIV; en su primer cuadro aparece unos personajes rústicos: el alcalde Bertolano, a quien da cuenta el vaquero Gil que ha perdido su vaca:

De Alía el término en torno y aun casi el de Talavera [...] he buscado (vv. 1254-1258)

Es decir, casi por los términos de nuestra actual comarca de La Jara. El alcalde le aconseja buscar en la otra dirección, la de los montes que van hacia Guadalupe.

En este momento tiene lugar una escena típicamente entremesil y ajena a la acción de la comedia: otro alcalde, Malceñido, aparece con los regidores Bras Maroto y Melenaque, y un escribano que hacen consejo público: los problemas son los propios del entremés rústico: un mastín se ha comido uvas ajenas, un puerco se ha comido las bellotas que no le pertenecían, el tabernero tiene que vender el vino de balde porque así lo ha decretado el concejo, el carnicero no mata la carne suficiente para el pueblo, etc. Todo se enjuicia y soluciona y así acaba esta escena que es un verdadero entremés, tan ajeno a la acción principal que pensamos incluso podría tratarse del supuesto entremés que no se conserva entre las dos partes de la comedia. Tanto por su duración (vv. 1276-1417, es decir 142 versos) como por su contenido y lengua rústica perfectamente podría tratarse del texto intermedio y humorístico que solía escenificarse entre los dos actos de una comedia para rebajar la tensión de la misma y dar tiempo a los actores para continuar.

Después la acción continúa y el pastor Gil encuentra su vaca muerta, justo cuando va a clavarle el cuchillo para arrancar la piel, el animal resucita por milagro de la virgen, que se le aparece al pastor y le pide que construya un lugar sagrado en aquel sitio. Justo mientras faltaba Gil, ha muerto en la aldea su hijo y lo comentan los alcaldes Malceñido y Melenaque. Sancha, madre del niño y mujer del pastor, se lamenta, mientras el cura y sacristán hacen su oficio. Cuando vuelve el pastor se encuentra con la terrible desgracia y cuenta la aparición de la virgen, que le concede otro milagro: la resurrección del niño. Gil propone ir a buscar la imagen de la virgen a Guadalupe. Los pastores Carino y Menandro comentan los hechos y se proponen ir también al lugar donde van a cavar. Por fin acuden todos al lugar y en una cueva aparece la imagen, Gil propone que se le haga una iglesia en aquel mismo lugar. En el cuadro siguiente aparece el rey Alfonso XI con su general, en plena lucha contra el moro, un caballero acude

con al carta que da noticia del hallazgo de la virgen en Cáceres. El rey la toma como aliada en la próxima batalla contra el moro. En ese momento un cautivo de los moros obtiene la libertad de su cautiverio también por milagro de la virgen, la cual en la batalla ciega a los moros y el rey obtiene la anhelada victoria. En el siguiente cuadro Melenaque y Malceñido van a llevar su ofrenda a la virgen, lo mismo hace el cautivo que consiguió la libertad y un general del rey. La obra termina con la invocación del cautivo al público a que se dirige la obra:

Cautivo Y tú, villa imperial de Potosí, con razón puedes en esta ocasión juzgar tu ventura igual a España, pues también tienes el tesoro que ella alcanza; de quien ten cierta esperanza que te vendrán grandes bienes. Y a ti, nación extremeña, mucho la Virgen te honró, pues en tu tierra gustó ocultarse entre una breña. Eres nación noble, hidalga, y todos es justo honréis la matrona que tenéis para que en la muerte os valga. Tened siempre en la memoria, sin que otra cosa la ocupe, la Virgen de Guadalupe. Y aquí se acaba la historia. (cc. 2420-2439)

Como se ve, también la mezcla de personajes y la métrica, confirman que las ideas de Lope se iban imponiendo en todos los dramaturgos posteriores a él. En lo que toca a lo primero, se trata de poner en escena más de 45 personajes distintos, que van desde el Papa al vaquero más humilde, pasando por reyes, generales moros y cristianos, alcaldes rústicos o clérigos de gran cultura. Ello desemboca en un cuidadoso «contraste de estilos», que alternan la artificiosidad barroca con el tono pastoril<sup>7</sup>, al estilo de los pastores rústicos de Encina o Lucas Fernández.

La comedia se basa en los libros de milagros que hoy existen en el propio monasterio de Guadalupe, como han demostrado investigaciones recientes<sup>8</sup>, pero literaturizados y, sobre todo, aplicados al público que fray

Diego se encontraba en América: los indios y los españoles que estaban allí, muchos de los cuales descendían de la misma tierra que la Virgen: Extremadura. Al componer su obra, a nuestro autor no le interesa tanto la literatura como la evangelización y la recaudación de fondos para su monasterio cacereño.

No es un caso aislado en la historia del teatro de su tiempo, como ha escrito José Roso Díazº, la leyenda de la virgen ha cristalizado en diversas obras bien conocidas, alguna de ellas incluso atribuida a Miguel de Cervantes. En efecto, en el año 1868 el cervantista José María Asensio editaba la obra con el título de Comedia de la soberana virgen de Guadalupe a partir del impreso antiguo<sup>10</sup> y no dudaba en atribuirla al príncipe de los ingenios<sup>11</sup>. Duda entre considerarla auto o comedia; pero lo que es claro es que se dio licencia para imprimirla en agosto de 1598, aunque no apareció impresa en Sevilla hasta 1615. Esta obra es muy efectista y presenta los hechos de manera muy distinta a como lo hace Ocaña: el moro ha tomado prisionera a Rosimunda, mujer de Alarico, el cual aparece luchando con la imagen de la virgen bajo el brazo. De su espada sale fuego, pero como la morisma acomete, Alarico decide llevarse a la virgen y dejar a su esposa cautiva, pero cuando los moros quieren apresarla de nuevo, Rosimunda invoca a la virgen, se hace invisible y atraviesa sus filas. Alarico esconde a la virgen en unas breñas y acto seguido aparece el pastor de Cáceces con su mujer, Aurelia, que da cuenta de la enfermedad de su hijo Francisco. Cuando invocan a al virgen, se les aparece para decirles que encuentren su imagen enterrada, les anticipa que hallarán a su hijo muerto pero resucitará, como así sucede. Van todos a buscar la virgen y la hallan en la cueva y con las palabras del niño resucitado, el cura y el pastor se da fin a la historia. La comedia es mucho más breve que la nuestra, de ahí la confusión entre comedia y auto.

Sin embargo, en cuanto al género que pertenece la obra de Ocaña, los investigadores que nos han precedido señalan que no se trata de un auto mariano, sino de una verdadera comedia a lo divino 12, relacionada con las comedias de santos, en las que los milagros, muy efectistas en la escena, menudean. Pero su intencionalidad es bien clara: la promesa de nuevos milagros de la virgen, si los espectadores se comportan como los personajes que han visto en escena, es decir, si hay devoción hacia ella y donaciones. Nos parece, sin embargo, algo excesivo ver la obra como «un discurso político social que respondía a los intereses de las autoridades españolas» 13. Ocaña quería recaudar fondos para la casa madre de Guadalupe, lo otro puede darse por añadidura, pero no parece su cometido principal a la hora de componer la obra.

Desde luego la comedia se puede relacionar con otras como El lucero de Caudete, donde sucede exactamente lo mismo, solo que allí en la virgen de Gracia la protagonista y en especial la villa de Caudete (Albacete), que en la primera parte cae en manos árabes y en la segunda, una vez hallada la imagen de la virgen por otro pastor, es reconquistada y los infieles expulsados<sup>14</sup>. Hay una divergencia importante en esta comedia en relación con la nuestra, como si la relación entre una y otra no se hubiese completado del todo: mientras que en la Comedia de Nuestra Señora de Guadalupe y sus milagros el papel de la virgen es fundamental en la lucha contra el infiel, en El lucero de Caudete sin embargo este detalle no se menciona. Dado que esta última comedia solo se nos ha conservado en varias copias manuscritas del XVIII es previsible que hubiese un estadio anterior, del XVII, siglo en que sabemos que se representaba, donde sí constase tal papel de la Virgen, que se habría perdido con la reelaboración de la obra en el siglo siguiente. Pero ello no deja de ser más que una hipótesis de trabajo.

Ahora bien, nuestra comedia se escribe para un público diferente, como se ha dicho: los indios y colonizadores de los territorios recién conquistados. No es la óptica del público español que siente al moro como una amenaza después de las recientes luchas contra el turco o de las revueltas moriscas que acabarían con la expulsión de 1609, en el Nuevo Mundo los españoles son de alguna forma la fuerza ocupante de un territorio cuyos aborígenes son los propios indios. ¿Cómo se entendería, pues, el mensaje de nuestra comedia en el que los habitantes genuinos de un país como España acaban por vencer al invasor musulmán? Blanca López de Mariscal, estudiosa y editora del texto de Ocaña, nos habla del «enorme reto» que supone presentar los hechos de la comedia a un público tan ajeno a la historia de España, como era el de los indios peruanos, muchos de ellos hablantes quechuas o aimaras15.

#### LOS PROBLEMAS TEXTUALES DE LA OBRA

Como se ha dicho, el manuscrito donde se copia la comedia es autógrafo de Ocaña, según sus estudiosos; pero no es el original de la obra, por cuanto bien a las claras se ve que está poniendo en limpio una copia anterior. Eso proceso de autocopia, pensamos, como toda copia al fin y al cabo, indujo a cometer una serie de errores, típicos de la persona que copia un manuscrito, aunque sea propio. De ahí que a veces no tengamos más remedio que proceder a la enmienda de algunos pasajes defectuosos. Por otra parte, las otras dos copias manuscritas de la obra, que hicieron los eruditos del siglo XIX Cañete y Barrantes, cometieron también errores propios por el apresuramiento de las copias respectivas, lo que hace inútil su trabajo para las cuestiones de crítica textual.

Por otra parte, la única edición seria que se ha hecho de la comedia, es decir, la que se hizo teniendo a la vista el manuscrito original, fue la que llevó a cabo fray Carlos G. Villacampa en la revista El monasterio de Guadalupe (1934)16, edición relativamente buena y completa que fue después reproducida con muchos errores en su libro La Virgen de la hispanidad (1942)17, al parecer sin revisión cuidadosa de su autor. Todas las demás ediciones que vinieron después, es decir la de Teresa Gisbert (1957)<sup>18</sup>, la de fray Arturo Álvarez en el apéndice de su libro Un viaje fascinante por la América hispana del siglo XVI (1969)19 y las que han seguido no son más que reimpresiones que parten de la edición de Villacampa de 1942 o de algunas de sus herederas, aunque señalen que han tomado como fuente el manuscrito. Esa es la razón por la que a los errores del primer editor (que se repiten una y otra vez) hay que sumar los propios de cada uno de los editores posteriores. Todos han incurrido, por ejemplo, en la supresión de unos cuantos versos en determinados lugares de la obra, en el añadido de otros que estaban tachados en esta, en malas lecturas del editor primitivo, etc. Por otra parte, casi ninguno de esos editores ha llevado a cabo una numeración de los versos, lo cual tampoco habría ayudado mucho, dada la mala fijación textual de la obra desde 1942. Algún análisis métrico de la misma (el llevado a cabo por el editor de Teatro colonial, II, que sí numera, de diez en diez) es claramente defectuoso por partir de ese texto al que le faltan unos cuantos versos, como hemos dicho.

Villacampa, 1934	Villacampa, 1942 (y todos los demás)	Otras	Lectura correcta del ms. autógrafo de Ocaña <sup>20</sup>
darle la enhorabuena (v. 154)	Igual		dalle la norabuena
escribirla (v. 178)	Igual		escribilla
si me alcanzó con su ira [amor] (v. 429)	Igual		si me alcanzó con su vira
A más y eres rey (v. 521)	Igual		Amas y eres rey
A solas la he de hablar (v. 537)	Igual		A solas la he de hallar
Y después volveré a oírla (v. 604)		después volveréis a oírla (Álvarez)	Y después volveré a oílla

jamestad (v. 621)		majestad (Álvarez)	jamestad
Otras dos quiero ponerle, / que tam- bién so gente yo. / Madre también vos parió (vv. 640-642)	Faltan		Otras dos quiero ponelle, / que también so gente yo. / Madre también vos parió.
A quien se le negó / usar de la luz dichosa (vv. 698-699)	Igual		A quien se le negó / juzgar de la luz dichosa
Cuando blanqueando estás / por dar fin a infames castas (vv. 817-818)	Igual		Otras dos quiero ponelle, / que también so gente yo. / Madre también vos parió.
Lo pasado se ha pasado (v. 1298)	Igual		
Lo pasado sea pasado			
En alguna viña entrare (v. 1316)	Igual		En ajena viña entrare
Ruego a Dios, todo animal, / vaca, se resuelva en vos (vv. 1486-1487)	Igual		Ruego a Dios, todo mi mal, / vaca, se resuelva en vos
Y quizá le está muy bien. / El cura y el sacristán (vv. 1607-1608)	Igual		Y quijá le está muy bien. / El cura y el sacristén
Y allí una iglesia la haremos (v. 1975)	Igual		Y allí una igreja la haremos
Tiemple Belona de esta airada mano (v. 2024)	Tiemple Belona esta airada mano		Tiemble Belona desta airada mano
De enfermos que allí sanaron,/cual manco, cual sordo y ciego,/ las informaciones luego / con esta carta enviaron (vv. 2092-2095)	Faltan los 4 vv.		Deben restituirse

Mas, ¿qué alboroto es aqueste?/ ¡No estoy de recelo ajeno!/ ¿Qué incita al arma? ¿Qué es esto? / -¿Qué haces, Alfonso Onceno?/ ¿Quieres que un reino te cueste? (vv. 2116-2119)	Igual	Mas, ¿qué alboroto es aqueste?/ ¡No estoy de recelo ajeno!/ de recelo ajeno!/ -¿Qué haces, Alfonso Onceno?/ ¿Quieres que un reino te cueste?
Luego a la Virgen paguemos / de las dos partes, la una;/la una Vos le llevaréis, /y ahora nos ades- cansar / nos entremos (vv. 2320-2323)	Igual	Luego a la Virgen paguemos / de dos partes la [mitad];/ la una vos le lleva[d]/ y a descansar nos entremos
Su reverencia (v. 2347)	Igual	Su remenencia

Este hecho, el que Villacampa en su edición de 1942 diera un texto defectuoso, mucho peor que el de 1934, ha originado que todavía hoy no dispongamos de un texto pulcro de la comedia. Como veremos, los editores modernos han copiado la edición de Villacampa del 1942, sin cotejar con la primera. Por otra parte, incluso el propio Villacampa cometió errores de lectura en su primera edición, que también hay que subsanar. Doy algunos ejemplos significativos de una y otra cosa:

Creo que salta a la vista que no hemos conocido hasta ahora el texto genuino de Ocaña en múltiples pasajes de su obra: los errores de lectura, las modernizaciones intolerables de la lengua del siglo XVII han hecho que la comedia se interprete mal en ocasiones, que no se entienda en otras y que se rompa la rima en muchas. Se han añadido versos que no deberían estar y se han suprimido otros necesarios para que el cómputo métrico sea correcto. Ocaña pudo ser un poeta mediano, pero desde luego era buen versificador y no se le pueden achacar redondillas de cinco versos ni cosa por el estilo. Es por eso por lo que a la Virgen de Guadalupe, la de nuestra gente, la de Félix del Valle y la mía, se le puede prestar también un servicio desde la investigación filológica en este año tan significativo, en que se cumplen los cuatrocientos de la muerte de su autor.

#### APÉNDICE

### Sinopsis métrica:

### Primera parte

# 1-76: red 77-132: romance 133-240: redondilla 241-550: quintilla 551-614: redondilla 615-617: sueltos 618-629: redondilla 630-631: sueltos 632-655: redondilla 656-657: sueltos

658-741: redondilla 742-841: quintilla 842-1225: redondilla

### Segunda parte

1226-1641 redondilla 1642-1643: sueltos 1644-1651: redondilla 1652-1653: sueltos 1654-1845: redondilla

1846-1881: silva endecasílabos

1882-1921: redondilla 1922-1935: soneto 1936-2011: redondilla 2012-2067: octava 2068-2439: redondilla

#### Resumen

### Primera parte

752 redondilla 410 quintilla 56 romance 7 sueltos

1225 Total

## Segunda parte

1104 redondilla 56 octava

36 silva endecasílabos

14 soneto 4 sueltos

1214 Total

Por estrofas, la que más abunda es la redondilla, con 1856 versos (lo que representa un 76, 09%); siguen después las quintillas con 410 (un 16, 81%) y, ya a larga distancia, el romance, con 56 versos (2, 29%), los mismos que las octavas: 56 (2, 29%). Por fin, tenemos 36 versos de silva de endecasílabos (un 1, 47%), los 14 versos de un soneto (0, 57 %) y 11 versos sueltos (0, 45%). En suma, el sistema que estaba imponiendo Lope con su comedia nueva, a la que nuestro buen fraile, como todos sus contemporáneos tampoco pudo sustraerse.

#### NOTAS

- A. Madroñal, «La primera edición de la Vida de san José del maestro Valdivielso», en Revista de Filología Española, LXXXII, 2002, pp. 273-294.
- Fray Carlos G. Villacampa, «Un escritor dramático desconocido», en El Monasterio de Guadalupe, nº 265-269, 1934, pp. 67-139. La cita de la pp. 67 y 68.
- Fray Arturo Álvarez, Un viaje fascinante por la América hispana del siglo XVI. Madrid: Studium, 1969, p. 445, señala que ya no existe el lienzo pintado por Ocaña en 1602, en su lugar hay una lámina de plata que se hizo a imagen exacta del citado lienzo, seguramente destruido por la acción del tiempo.
- Seguimos a Villacampa, loc. cit., pp. 71-72.
- I. Arellano y A. Eichmann (eds.), Entremeses, loas y coloquios de Potosí (colección del convento de Santa Teresa). Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2005, que reproduce textos manuscritos del siglo XVIII para celebraciones potosinas de Navidad y la Candelaria.
- Y confirman investigadores recientes como Carlos Miguel Suárez Radillo, El teatro barroco hispanoamericano, II. Madrid: José Porrúa Turanzas, 1981, p. 288.
- Suárez Radillo, op. cit., p. 289.
- María Eugenia Díaz Tena, «La leyenda y milagros de la virgen de Guadalupe en el teatro hispanoamericano de principios del XVII», en Via Spiritus, 10, 2003, pp. 139-171, que demuestra que fray Diego se basa en el códice 1 del Monasterio de Guadalupe, donde se recogen los milagros de la Virgen.
- «La virgen de Guadalupe en la dramaturgia barroca», en Káñina: revista de artes y letras de la Universidad de Costa Rica, 26, 2, 2002, pp. 75-94. Véase también de Miguel Ángel Teijeiro Fuentes, El teatro en Extremadura durante el siglo XVI. Badajoz: Diputación Provincial, 1997.
- También se conserva manuscrita en la Biblioteca Nacional de España, aunque incom-
- Comedia de la soberana virgen de Guadalupe y sus milagros y grandezas de España. Sevilla: Sociedad de Bibliófilos Andaluces, 1868.
- Es frase de Suárez Radillo, op. cit., p. 289.
- Así lo escribe Ángel Sánchez, «Teatro, propaganda y comercio en la Comedia de Nuestra Señora de Guadalupe y sus milagros», en Bulletin of the Comediantes, 47, 1, 1995, pp. 95-103, la cita de la p. 101.
- Manejo la edición facsímil del manuscrito del siglo XVIII que lleva por título El lucero de Caudete. Nuestra Señora de Gracia. Valencia: Junta de Comunidades de Castilla La Mancha, 1988.
- Blanca López de Marical, «A propósito del teatro doctrinal en la América hispánica. Una comedia a la Virgen de Guadalupe (1601-1602)», ponencia que manejo en copia mecanografiada por cortesía de su autora.
- Ya citada, nº 265-269, 1934, pp. 83-139.

- La Virgen de la hispanidad. Sevilla: Editorial de San Antonio, 1942, pp. 197-291.
- Comedia de nuestra señora de Guadalupe y sus milagros, de fray Diego de Ocaña. La Paz: Biblioteca Paceña, 1957.
- Un viaje fascinante por la América hispana del siglo XVI. Madrid: Studium, 1969, pp. 367-433.
- Cito por mi edición en curso de la comedia, que aparecerá en la editorial Iberoamericana el año próximo. La numeración de versos corresponde a esta edición y la sinopsis métrica del final también se hace sobre ella.



El Gobernador Martin Garcia Oñez de Loyola, Fray Diego de Ocaña, Viaje a Chile.